

# Aliso

revista



Nº 22 | SEPTIEMBRE 2020

EDITORIAL  
ana

## A MODO DE EDITORIAL

# NUESTRA NORMALIDAD, MURIÓ EN MARZO

Por Alfredo Di Bernardo

La psicología nos enseña que la primera fase de todo duelo, la primera reacción de los individuos ante una pérdida significativa, es la negación. “No es posible, esto no puede estar sucediendo”, clamamos frente a lo irremediable. Pero lo irremediable sucede y se nos impone.

Nuestra normalidad, tal cual la conocimos hasta la irrupción del Covid 19, se murió. Y si no se murió, cayó en un coma profundo y prolongado, del cual quizás sólo despierte después de un plazo mucho mayor al que, en principio, estamos dispuestos a soportar. Ahí anda, entonces, la hu-



### Escriben en este número de Aliso

**Revista:** Alfredo Di Bernardo, Pablo Felizia, Diego Rodolfo Albornoz, Alejandra Waitomo, María del Carmen Gaioli y Sebastián Semisha Gillig.

La ilustración de la tapa es de Julián Obeid al igual que las de páginas 3, 7, 9 y 19.

**Aliso Revista** es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

manidad, atravesando a duras penas la primera fase de este duelo, incurriendo en diversas variantes de una misma actitud negacionista.

“La pandemia no existe; el virus es un invento”, afirman los más extremos. O “Están exagerando; no es para tanto. O “A mí no me va a pasar nada”. Pero el virus, ajeno a estas elucubraciones tranquilizadoras, continúa impertérrito su circulación dañina, sin respetar a los que descreen de él o lo subestiman.

Otros, en cambio, asumen que estamos ante un problema serio y ansían un pronto retorno a los hábitos perdidos, se aferran a la improbable inminencia de una vacunación masiva, del regreso de las clases y del fútbol, o de un multitudinario veraneo en la costa. Pero cada vez que avanzamos demasiado rápido en esas direcciones hay que retroceder, y los pronósticos optimistas a corto plazo desnudan su andamiaje insustancial.

Nuestra normalidad, tal cual la conocimos, murió en marzo. Y ahí andamos todos, los unos y los otros, zamarreando su cadáver sobre la camilla, queriendo convencernos de que sigue viva. Aún no hemos podido asimilar la magnitud de un fenómeno inédito que



nos arroja, a escala planetaria, hacia una incertidumbre descomunal que nos desborda por completo y frente a la cual nadie tiene, todavía, respuestas de probada eficacia. La “nueva normalidad” no existe; por ahora es más un eslogan que un concepto de perfiles claros. Debemos construirla día tras día. Lo haremos confusa, vertiginosa, contradictoriamente. Igual que a todas las viejas normalidades que construimos y enterramos en los últimos cincuenta siglos.

# UNA PUBLICACIÓN QUE RESCATA LA HISTORIA BARRIAL

La Editorial Municipal de Paraná, a cargo de **Julián Stopello**, realizó la publicación de la revista *Mi lugar, la ciudad se cuenta*. En este primer número se rescató la historia de una de las zonas más bellas de la capital provincial, bajo el título: *Las historias y el porvenir de un lugar encantado*. 100 años del Parque Gazzano. El trabajo lleva, además del sello, la firma de la Municipalidad, de la Subsecretaría de Cultura y de Ana Editorial.

De esta primera instancia participaron Gustavo Dreiszigacker, Soledad González, Marta Marozzini, Fabián Reato, Pablo Felizia, Iván Taylor, Julieta Battauz, Julia Acosta, Francisco Vásquez, Tavo Bolzán, Fran Vásquez y Josefina Blanco. Y tiene el diseño interior de César Heinitz y el de la tapa de Lucía Puntín.

*Mi lugar*, según se destaca en su sitio web de la Editorial Municipal, tiene también diferentes propósitos: formular un rescate de la memoria oral, a través del testimonio de los vecinos que habitan el espacio, y también identificar y desarrollar los momentos claves de la historia del lugar, incorporando además un enfoque estético del espacio, desde la crónica, la crónica fantástica, el cuento, la ilustración, la fotografía, la asunción de los mitos, porque esas herramientas y esos lenguajes integran y revitalizan los espacios comunes desde lo que pensamos, contamos y proyectamos.

*Mi Lugar*, es una iniciativa aún más ambiciosa. “Queremos ir contando lugares de la ciudad y hacerlo de la mano de los vecinos, invitando



a crear sus propios textos, elaborados en el corazón mismo de esos espacios”, afirman.

Además de las versiones en papel que se realizaron, este primer número de la revista está disponible en Internet para su descarga digital. Los interesados pueden ingresar a <https://editorial.parana.gob.ar/revista/>

Aquí reproducimos una de las notas, realizadas por Pablo Felizia.

## ***Promesas, deseos y el recuerdo de todas las tardes de sol***

*Apuntes para la representación de un cuadro de Munch*

Cada vez que pasamos por la retaguardia del Parque Gazzano vemos desde el auto cómo los gansos ganaron terreno y casi llegan hasta la calle. Quienes vivimos en Incone o lo frecuentamos seguido, ese espacio abre sus puertas por la parte de atrás. Un cartel dice “No ingresar con perros”, pero alguien, con un aerosol, tachó el “no” y la habilitación está garantizada.

En épocas que creíamos normales íbamos casi todas las tardes durante el fin de semana y a veces también de lunes a viernes. Teníamos un itinerario: mi hija corría, iba en triciclo o en pata-pata todo el camino desde la esquina de Las Garzas hacia Zanni, siempre dentro del parque. Es un sendero con árboles a los costados, ejemplares que alguna vez tuvieron un cartel con la indicación precisa de cada especie.

Pasábamos el puente, la pérgola y el tramo donde comenzaron a alquilar los batibotes a los que nunca nos animamos a subir; y tras Promesas, deseos y el recuerdo de todas las tardes de sol quedar de cara a los juegos, el destino siempre estaba marcado. Como los demás niños, mi hija se subió a cada uno, y a algunos dos veces o tres por tarde. Hubo un tiempo en que llegué a contar a precio de dólares cuánto gastaba por mes en la calesita. Pero era nuestra salida, el mejor momento para ella, el lugar donde la vi siempre feliz. Después de un tiempo dejé de hacer esas cuentas y traté de relajarme. No es la mejor calesita del mundo, o sí, pero las primeras veces, cuando ella era pequeña, con la madre nos turnábamos para subirnos y acompañarla porque le daba miedo. Después se acostumbró o se agrandó, no sé, pero en la búsqueda de quedarse con el sheep, montó unos caballos que miran mal, un pescado psicodélico y fumado, una moto con el logo de los Thundercats, un pollito gigante, un auto antiguo de madera, un rinoceronte simpático.



Más tarde íbamos a visitar a los gansos, a los patos y a las tortugas y al igual que el resto de los seres humanos, le tirábamos migas de pan para que se acercaran. Eso cambió porque en algún lugar, debe haber sido en Facebook, alguien dijo que les hacía mal y que lo correcto era darles maíz para que los animales no sufrieran. Hicimos caso, pero ya era más difícil conseguir stock y dejamos de aportarle hidratos a esas aves que son el alma del lugar. Ilustración: Julia Acosta 16 Mi lugar, la ciudad se cuenta parque. Un rato después seguíamos por el camino marcado hasta esa pasarela elevada y protegida por pinos y cipreses. Ahí jugábamos una carrera que nos dejaba otra vez en la esquina de Las Garzas, cansados y contentos como para volver a casa.

Todo eso cambió. Parece que fue hace años, pasaron solo cinco meses.

Durante las primeras semanas, encerrados en el departamento, mi hija empezó a gritar. Hubo un día que gritó por la mañana cuando no la dejamos desayunar frente a la computadora, después gritó porque la taza estaba caliente, la tercera fue porque no quería que le revoliera la leche, la cuarta porque se le había enfriado, la quinta porque volcó sobre la mesa cuando quiso llevarse igual la taza al escritorio. Mi hija tenía tres años, ese día conté más de veinte gritos.

Entonces tuvimos que apagar el televisor al momento de almorzar porque miraba y no comía. Ahí volvió a gritar. Esa vez, ese día, con el tenedor apuñaló al plato de plástico.

Gritó también cuando la reté por haber apuñalado al plato de plástico. Nosotros vivíamos con su madre en una torre, la Torre 14. Hay treinta y dos torres en el barrio Incone, cada torre cuenta con tres edificios, cada edificio con dieciocho departamentos, al menos la mayoría. Atrás está el parque, el Parque Gazzano; ese espacio verde con su gran lago al medio, donde todos íbamos a respirar en épocas que creíamos normales. A la tarde de ese día tuve que salir a hacer las compras, en el barrio se escucha todo. Cuando pasé por la puerta de la casa de una vecina vieja, me preguntó:

–¿Qué le pasa a esa princesita que grita tanto? –La miré con odio, pero con el tapabocas la comunicación no verbal fue ineficaz.

–Ensayo para la representación literal del cuadro de Munch –respondí, pero creo que tampoco entendió.

Teníamos un pequeño balcón de dos metros por uno que da a un espacio común entre los edificios de la torre. Escribo teníamos, y en realidad yo tenía, mi hija y su madre siguen en el mismo lugar; yo estoy a cinco cuerdas y esa es otra de las cuestiones que cambiaron en estos cinco meses; creemos que para bien. Si mi



hija caminaba por ese pequeño balcón, después, al entrar, se tenía que sacar las zapatillas para que le rociemos agua con lavandina en la suela. El día de sus gritos continuos no quiso y volvió a pegar un alarido. Cuando se tenía que bañar lo volvió a hacer y fue muy estridente porque no quería meterse en la bañera, lo mismo cuando le pusimos shampoo y otra cuando le dijimos que ya debía salir, que llevaba más de media hora en el baño. Esa última fue con patadas contra el agua que salpicaron por todos lados.

Cuando la acompañé a la cama para que se durmiera me pidió que le contara un cuento, que le escondiera y que le hiciera aparecer sus muñecos, que no la tapara porque le daba calor, que le apagara todas las luces, que le llevara agua, que le hiciera cosquillas en la cabeza. Estaba cansada, se le cerraban los ojos y fue ahí cuando se me ocurrió preguntarle qué le pasaba.

–Tengo miedo de que el parque haya desaparecido –respondió. Hice una pausa. Traté de entender–. Tengo miedo de que ya no exista más –agregó.

–Cuando pase todo esto vamos a volver y vas a ver que el parque sigue ahí, en el mismo lugar –dije.

–¿Estás seguro?

–Si hija, estoy seguro.

Y entonces se durmió.

Aquella noche salí de la habitación como pude, sin hacer ruidos y fui hasta el comedor. Apoyé la cabeza en una de las ventanas y en el peor de mis silencios, empecé a gritar con fuerza.

Cada vez que puedo, día por medio, cuando la paso a buscar,



## Solo aquí puede ocurrir esto

Cuentos de Entre Ríos

Silvina Pugliese

EDITORIAL  
**ana**

www.anaeditorial.com  
pablofelizia@anaeditorial.com /  
0343 154595738  
nicolastavella@anaeditorial.com





damos una vuelta con el auto para que deseche la hipótesis de la desaparición del parque. Cuando pasamos, despacito, siempre dice lo mismo:

–¡Chau Parque Gazzano!

Las restricciones, el cuidado, el alcohol en gel, la lavandina en las suelas, el tapabocas, el distanciamiento social y el aumento de casos en Paraná nos dejaron encerrados otra vez; una de las formas para dar batalla, para no contagiar a otros.

El 9 de julio fue su cumpleaños. Y por la mañana estuvimos juntos hasta después de la siesta. Improvisamos un picnic en su nueva habitación. Entre otros menesteres, compré una torta y cuatro velitas. Dijo que antes de soplar iba a pedir un deseo y entonces la filmé. Cada tanto la miro en la pantalla del celular, sobre todo los días en que no le toca estar conmigo. Pide por sus abuelas, porque estén bien. Pide que este coronavirus “que nos tienen tan cortitos” de una vez por todas se vaya.

–Y así puedo volver al Parque Gazzano –dice en ese video, me lo dice a mí y se lo dijo a todos.

No sé si Don Gazzano supo medir alguna vez la extensión del bien que hizo al regalarnos ese lugar tan nuestro. Pero uno que es grande, o lo cree al menos, sabe que la única garantía para poder cumplir el anhelo de mi hija es esperar, cuidarse y cuidar a los demás. Y en esa tarea andamos, aunque yo hacía años que no escribía en primera persona y menos sobre la primera persona más importante.



## La suerte de las flores

Melé Graglia

EDITORIAL  
**ana**

www.anaeditorial.com  
pablofelizia@anaeditorial.com /  
0343 154595738  
nicolastavella@anaeditorial.com



¿Pensás que todos merecen una segunda oportunidad? ¿O creés que algunos sí y otros no?

En la cárcel con mayor seguridad del mundo, sucede algo inesperado. Un grupo de jóvenes prisioneros vivirá una aventura increíble, y en su transcurso se develarán algunos secretos y las razones por la que cometieron crímenes.

Hay distintas formas de habitar el mundo y también de escapar de él. Y hay veces que, aunque no tengamos esperanza, los compañeros menos pensados son quienes nos ayudan a cambiar la visión del mundo y a construir otros nuevos.

#### ACERCA DEL AUTOR

Manuel Londero nació en marzo del año 2001, en Paraná, Entre Ríos. Esta ciudad es donde reside actualmente y por la que le gusta pasear ya sea caminando o en bicicleta.

Una de sus pasiones es la lectura. Empezó a escribir ficción a los 12 años y lo sigue haciendo. Esta es la primera de sus novelas que se publica.

Mientras termina la escuela secundaria, se propone nuevas metas para superarse y disfrutar de la vida.



www.anaeditorial.com  
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738  
nicolastavella@anaeditorial.com

# UNA REVISTA DE ALCANCE MUNDIAL

Un trabajo con aporte entrerriano

La Red Mundial de Arte, sede Argentina realizó su segunda revista virtual. Una obra conjunta de 74 páginas donde participaron artistas de todo el continente. La publicación es gratuita y a partir del lunes 21 de septiembre podrá descargarse a través del Facebook RedMundialdeArte.

Artistas plásticos, fotógrafos, escritores y bailarines, se dan lugar en esta propuesta que crece con el correr de los meses. Participan referentes de Argentina, México, Chile, Panamá y Cuba entre otros países de nuestra América gigante.

Reproducimos aquí la nota editorial de la segunda revista. Pablo Felizia integra el equipo de redacción de la Red, César Heinitz realiza el diseño interior y Lucía Puntín el de la tapa. Ana Editorial también está presente y es una de las garantías de esta publicación.

Así presentamos y festejamos la segunda aparición de nuestra revista para la Red Mundial de Arte, sede Argentina. Lo hacemos en un contexto difícil para nuestros pueblos, golpeados por una pandemia que aún no cede y una crisis económica dura y compleja. Desafíos de las expresiones artísticas y culturales en tiempos de pandemia y postpandemia, es el título de la primera nota de esta edición y fue escrita por María Inés Pietrangeli. Lorena Pérez aportó su fotografía y bajo el título Tango pandémico: los firuletes de la supervivencia, Gustavo Benzecry Sabá y Luciana Guido nos hablan del tango y sus desafíos actuales. Son ellos los protagonistas de la fotografía de la tapa, obra de Abby Brown.

Los diarios visuales, de Erika Kuhn, recorren parte de su trabajo, ilustran una poesía de Miriam Mancini y cierran la edición.

El número anterior contó en su portada con una obra de Walter Davenport, para nosotros fue un éxito. Por eso, en este número, Eduardo Lualdi le hizo una entrevista que tituló: Observo, luego existo.

Pero también tenemos la alegría de poder anunciar a los Poetas de la Cafetera; a Celerina Patricia Sánchez Santiago de la nación originaria Ñuu Savi (Mixteca) México; a la poesía



de Noel Alonso Ginoris ilustrada por Javier Toledo; y a Tomás Modesto Galán con su *No hay collusion*.

Ariel H. Oliveri y Santiago Fabián Mancuso ofrecieron sus cuentos; y René Araoz y Cibeles Camila Sánchez Pimentel también hicieron lo propio con sus poesías.

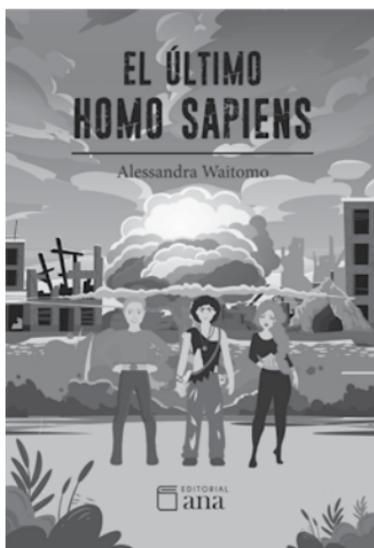
Como recibimos mensajes de amigos lejanos, abrimos la sección Carta de lectores e incorporamos un cuento que nos llegó titulado *¿Hace cuánto no hueles una flor?*, de Juan Núñez.

Y así vamos por el camino, de la risa al dolor y del llanto al amor, como escribió Víctor Heredia. Desde Argentina y para el mundo, a pesar de los caídos en pandemia, de amigos enfermos y encerrados, de familiares que no la pasan bien, de compañeros sin un mango; más allá de los teatros, de los centros culturales y de las bibliotecas cerradas; y aunque nos cansé vivir prendidos a una Internet como podemos, aquí hay mujeres y hombres que hemos vuelto a levantar el telón porque eso es lo que sabemos hacer.

# LITERATURA PARA JÓVENES

El último Homo sapiens, de Alessandra Waitomo, es una de las novedades del año más importantes de Ana Editorial. Se trata de una obra juvenil, distópica y futurista, escrita desde Entre Ríos y que tiene a la región como escenario de la historia de tres hermanos que dan pelea por reencontrarse.

Alessandra Waitomo es actriz y escritora nacida en Paraná, el 22 de octubre de 1983. Es autora de la novela *A la luz del sol*, año 2013; del libro de poemas y cuentos *Flores y monstruos de un bosque de letras*, año 2016; y de la novela *Madraza*, año 2019. En cine participó en cortometrajes, largometrajes y series.



## ***El libro:***

Keid y Atria emprenden una aventura en la búsqueda de su hermano Eridamus, el último de los Homo sapiens que queda en un planeta Tierra futurista y desbastado por las condiciones climáticas, el hambre y la desesperanza.

Deberán recorrer las tierras que alguna vez fueron surcadas por ríos caudalosos, una región a la que mucho antes llamaron Litoral en una América del Sur ya transformada. En el camino aprenderán a conocerse, se harán fuertes y perseguirán un sueño: el de volver a reunir a su familia convencidos de que la memoria, el compañerismo y la hermandad son valores que no cambian a pesar de los siglos y las dificultades.

Ana Editorial ofrece esta novela; una apuesta entrerriana a la literatura juvenil que pronto llegará a las librerías de la provincia.



MUNICIPALIDAD DE  
**PARANÁ**



# EN ENTRE RÍOS EL DIARIO ES UNO

## CAMBIOS EN EL MERCADO GRÁFICO ENTRERRIANO TRAS LA LLEGADA DEL DIARIO UNO

Este es el nuevo libro de Ana Editorial, un trabajo del periodista **Diego Rodolfo Albornoz**. Al momento, la obra se puede conseguir en la Librería del Ateneo de Paraná, a través del autor o de Ana Editorial.

Escribió el Albornoz en el prefacio:

El presente libro es una publicación que forma parte de mi trabajo final de tesis del cursado de la Maestría en Industrias Culturales, Política y Gestión de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) llevada adelante en la ciudad de Paraná durante los años 2013, 2014 y 2015.

En la investigación abordé como tema central los cambios que operan en el mercado gráfico de Entre Ríos tras la llegada del Diario UNO a la ciudad de Paraná hacia fines del año 2000.

La elección del tema de tesis fue una idea concebida en el marco del cursado de la maestría tras una charla mantenida con la docente e investigadora, Ornela Carboni. Tomó forma con la adquisición de insumos teóricos provenientes de autores latinoamericanos alineados bajo la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura. La concentración de los medios de comunicación, su incidencia en algunas ramas de las Industrias Culturales, como la prensa escrita; la convergencia tecnológica, son temas abordados a lo largo del trabajo con el aporte teórico de investigadores como Martín Becerra, Guillermo Mastrini, Santiago Marino, entre otros, a quienes tuve el privilegio de tenerlos como docentes.

El hecho de haber encontrado durante el cursado de la maes-



tría el objeto de estudio, más el conocimiento empírico que tenía sobre el mismo, alumbraron el camino para el desarrollo del trabajo. Mi experiencia como cronista, redactor, jefe de sección, en algunos de los diarios que antecedieron al Diario UNO, como Hora Cero, Nuevo Diario Hora Cero, Nueva Hora, todos de la ciudad de Paraná, sirvió para profundizar en el estudio del tema propuesto.

Debo aclarar que el proceso de concentración se da en nuestro país desde fines de 1990 a través de la Reforma del Estado bajo la presidencia de Carlos Menem. Esa medida fue el caldo de cultivo para la conformación, entre otros, de holding de medios de comunicación, como el aquí estudiado, que extienden su dominio hacia otras provincias, con diferentes consecuencias e implicancias, para el desarrollo del mercado de medios gráficos de Paraná y Entre Ríos.

Al tratarse de una investigación descriptiva la herramienta metodológica utilizada, entre otras, fueron las entrevistas. Las mismas se realizaron entre los años 2016 y 2017 a periodistas e integrantes del área comercial del Diario UNO y de El Diario de Paraná. Sus testimonios resultaron esenciales para avalar la hipótesis central sobre los cambios generados en el mercado gráfico entrerriano después del desembarco del Diario UNO, y la incidencia del poder político en la línea editorial del centenario medio gráfico de Paraná.

En las páginas de este libro, encontrarán datos utilizados para el trabajo de tesis que refieren a ventas de ejemplares de los medios involucrados durante el 2015. Además, en sus páginas se verán reflejadas las estrategias de marketing innovadoras para el mercado entrerriano y la región puesta en marcha por el nuevo medio, y además, como a consecuencia de la alianza política–empresarial entre los nuevos propietarios del centenario medio de prensa de Paraná y representantes del Gobierno Provincial, contribuyeron al descrédito editorial, precarización laboral y económica del histórico diario que perteneció durante muchos años a la familia Etchevehere.

El presente trabajo representa, una contribución al acervo cultural paranaense, entrerriano y regional. Sienta precedente para alentar futuras investigaciones en el campo de la problemática de la concentración de medios de comunicación hacia otras provincias de nuestro país que arrojen luz sobre hechos que atenten contra la libertad de expresión, de prensa, de pluralidad informativa, y el normal desarrollo de las instituciones democráticas.

# COBIJANDO...

## PALABRAS ELEGIDAS

El nuevo poemario (Ana Editorial, 2020)  
de **María del Carmen Gaioli**

**E**scribió la autora, oriunda de Hernández:  
Es maravilloso poder compartir mis sentimientos, miedos, esperanzas y lo que me ofrece día a día la vida, con quienes me regalan la posibilidad de hacerlo.

La palabra en una herramienta muy valiosa. A veces se convierte en un arma. Otras en un remedio sanador. Muchas en un hilo de unión oral, escrito o transformado en silencio.

Seguramente, habrá coincidencias y desacuerdos entre quienes hojeen estas páginas y yo, esa es mi convicción.

Habrà, sin duda, al recorrerlo, gestos en el rostro de los lectores que me harán feliz, por el solo hecho de ser ellos quienes sostienen una de las formas que tengo de decirles quien soy.

Reproducimos una de las poesías que integran el libro.

### *Acá o allá*

Mención de Honor en el 72º Concurso Internacional de Poesía y Narrativa "Renacer de las palabras", 2020, del Instituto Cultural Latinoamericano.

¡Tantas veces elegir!  
Dudar e insistir.  
Una puerta abierta  
que causa temor,  
otra cerrada con  
esperanza o dolor.  
Porque eso es vivir...

¿Tomar un camino?  
y no saber ¿cuál?  
Pero... se debe continuar.  
Recoger las flores



o las cenizas...  
siempre avanzar.  
Porque eso es vivir...

Decidir, acá o allá.  
Éste, aquél, ése.  
Ansiedad, confianza,  
convicción o azahar.  
Quizá corregir el rumbo  
o seguirlo con fe.  
Porque eso es vivir...

Mirar hacia adelante y atrás,  
tanto por crear, tanto hecho.  
Sabor que invade, dulce o agrio.  
Borradores de la vida,  
desdibujados o concretados.  
Porque eso es vivir...



# UNIVERSOS COMPARTIDOS

Una canción de **Sebastián Semisha Gillig**

Encuentros lejanos  
besos que se anhelan  
abrazos que esperan  
tiempos que vendrán

Universos compartidos  
cuánta es la riqueza  
tesoros invaluable  
tiempos que se van

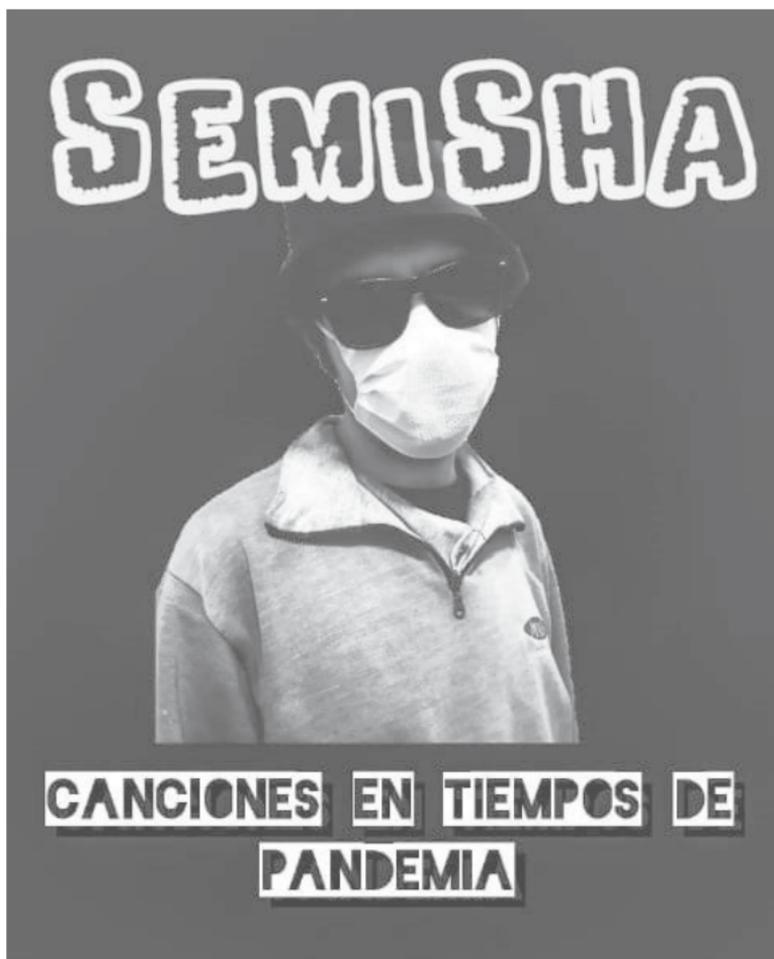
Quién abre sus ojos  
el mundo lo espera  
tantos los caminos  
que depararán

Fotográficamente  
melodías que llegan  
perpetuadas a fuego  
en la cien

Semisha vivió muchos años en Paraná. Y desde Montevideo, Uruguay, nos envió un demo de ocho canciones. *Universos compartidos* es el corte de presentación. Dijo el artista: “El tema en sí nació con la idea de que sea la cortina musical de segmento con el mismo nombre que realizo por Instagram. Son encuentros y charlas con amigos y amigas, donde la música ha sido el punto de encuentro”. Se trata de una iniciativa para poder hablar de la música desde su experiencia y su recorrido.

“La letra del tema musical trata de plasmar un poco eso, y por otro lado reflejar las nuevas modalidades virtuales como forma de comunicación ante una situación tan inusual como una pandemia”, agregó.

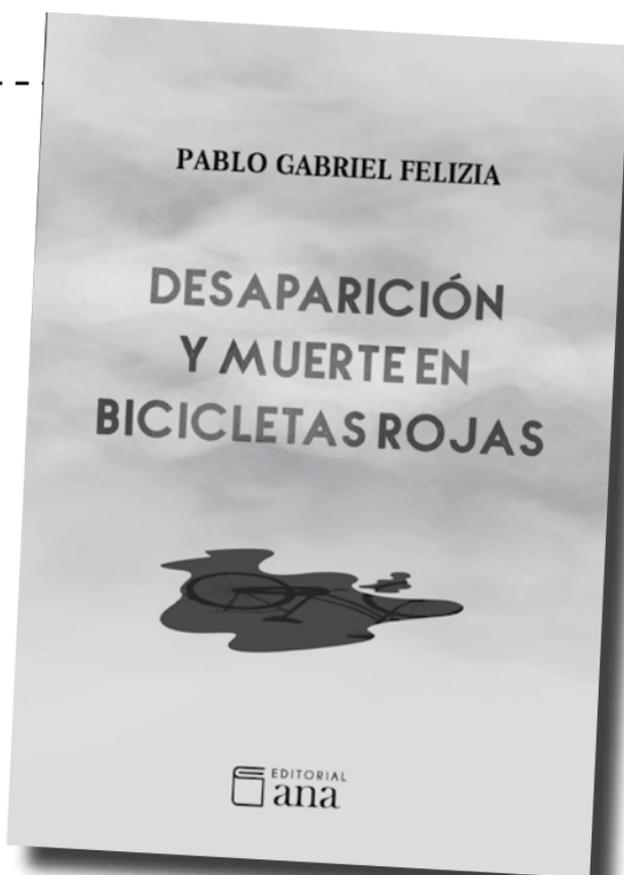
Además dijo a Aliso Revista: “El demo lo grabé a modo de poder plasmar ocho nuevos temas que nacieron en este



contexto, en estos meses de pandemia que me encontré viajando”.

Se trata de un trabajo a pulmón y es el primero en que Semisha compone tanto las melodías como las letras, y además es quien lleva adelante la música con su guitarra. “Y es un desafío poder grabar de una manera súper precaria y aprendiendo a editar en el mismo proceso dónde fueron surgiendo las ideas de otras personas pudieran sumarse a participar las cuales fueron grabando y pasando sus audios por wasap”.

Además de Semisha, participan Pablo Herrera desde Salta, Daniel Rodríguez y Natalia Toledo desde Tierra del Fuego



#### ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios.

Su primer libro es Crónicas Patrias. Es editor en Ana Editorial y para **Desaparición y muerte en bicicletas rojas** recibió una beca del Fondo Nacional de las Artes.



**senado**  
ENTRE RÍOS

[www.senadoer.gob.ar](http://www.senadoer.gob.ar)

# Unidos, prevenimos el avance del **coronavirus**



Lavate las manos  
regularmente



Respetá la distancia  
de dos metros



Usá tapaboca



No compartas  
el mate